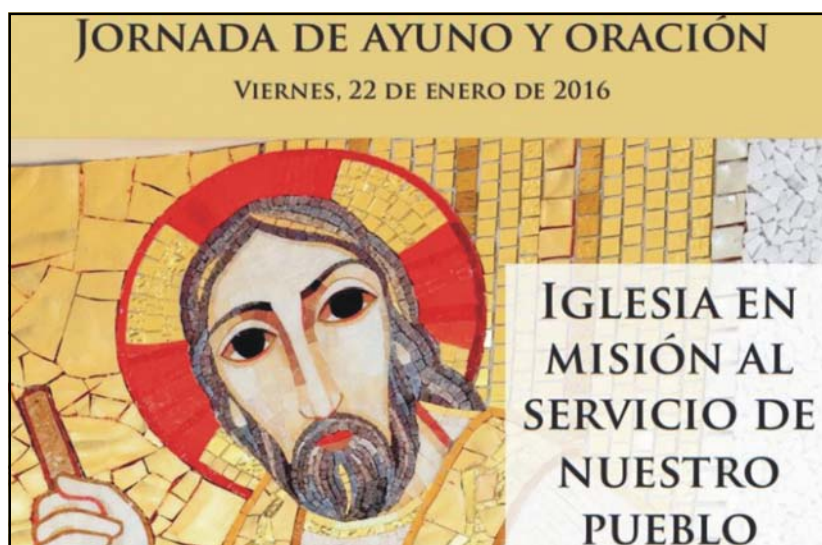


Jornada de oración y ayuno

Tendrá lugar el próximo viernes 22 de enero, en el comienzo del Plan Pastoral de la CEE ■



El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, presentado recientemente, establece la celebración de un día de ayuno y oración, el próximo 22 de enero, para pedir la ayuda de Dios y disponernos a colaborar con todas nuestras fuerzas en la gran tarea misionera. A esta jornada de ayuno y oración, en fecha próxima a la celebración de la conversión de san Pablo, están invitados a unirse todos los sacerdotes, consagrados y laicos. "Somos conscientes y estamos persuadidos -dicen los obispos- que para evangelizar es preciso «renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo»". El nuevo Plan Pastoral de la CEE 2016-2020 lleva por título: *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*.

Año 2016: Reflexionar sobre la evangelización en España. Año 2017: Comunión y corresponsabilidad al servicio de todos. Año 2018: El anuncio de la Palabra de Dios. Año 2019: Celebración del Misterio cristiano. La revitalización del domingo será uno de los objetivos más importantes. Año 2020: La ca-

ridad de la Iglesia, la dimensión social de la evangelización.

Para la celebración de esta Jornada de oración y ayuno se han preparado los correspondientes subsidios litúrgicos, que dan razón tanto del ayuno como de la oración: "Con el ayuno pretendemos discernir qué es lo esencial en nuestra vida; ayunamos para pensar ante Dios las cuestiones cotidianas, para purificar las propias convicciones y para convertirnos; es decir, renovamos nuestro encuentro personal con Jesucristo... La oración nos recuerda que no sólo de pan vive el hombre sino de cada una de las palabras que salen de la boca de Dios".

El gesto, un día de oración y ayuno, es enormemente significativo. Se trata de reconocer que el Plan Pastoral no es sino un medio de evangelización y ésta es, fundamentalmente, obra de Dios que es quien convierte los corazones y hace que las semillas del Reino crezcan cuando Él quiera y cómo Él quiera.

Portada

Hacer planes

El comienzo de un año favorece hacer planes pensando en mejorar, en corregir, en superar. Así trajinan los buenos propósitos por el ánimo de cada quisque; y así se sueñan proyectos de diseño ideal y redondo, magnífico, en los talleres de la imaginación. Bueno parece el hacer planes proyectando medras y alivios, pero mejor resultará convertirlos en realidades vivas, hacer los planes efectivos en la vida.

Uno. Desde los años del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica trabaja una renovación a fondo para evangelizar al mundo actual, a los hombres y mujeres de hoy, con miras a hacer realidad el plan del Reino de Dios en toda la humanidad. Ahí enraízan los planes del papa Francisco, claros y repetidos: propiciar "una Iglesia pobre y de los pobres", "convertir" el papado y reformar la curia vaticana. Proyecto arduo y ardoroso, sin duda, que iniciaran decenios atrás Juan XXIII y Pablo VI.

Dos. La Iglesia española estrena plan estos días. Por eso, los obispos han pedido que el día 22 se llene de preces y ayuno rogando a Dios que el *Plan Pastoral 2016-2020* fructifique en la mejora de comunidades y fieles, a la par que beneficie la convivencia y el progreso de la sociedad española. Para lograrlo, cada uno de los cinco años tiene su propósito capital.

Tres. Y hay que contar también con el programa pastoral diocesano. El PPD 2014-2018 "*El amor de Cristo nos urge*" pide para este curso poner especial empeño en la formación de agentes de pastoral para servir a las UDAPs, además de estudiar la pastoral del sacramento de la eucaristía. Y junto a ello, vivir el Jubileo de la Misericordia.

Álvaro Ruiz

18 – 25 de enero
**Semana de oración por la
unidad de los cristianos**
«Destinados a proclamar las grandezas
del Señor» (1 Pedro 2, 9)

*Is 62, 1-5. Sal 95.
1 Cor 12, 4-11.
Jn 2, 1-11.*

Jesús escogió Caná de Galilea para iniciar sus signos mesiánicos, los milagros. No estaba muy convencido de querer realizar manifestaciones prodigiosas, supongo que le costaría, como a todos, cuando se nos pide algo difícil, dar un paso adelante. Pero contaba con el empujón de María, su madre y nuestra madre, que tantas veces es garantía de éxito también para nuestras empresas.



Hoy es día de cantar al amor. Día de reconocer la grandeza de ese amor vivido en la comunidad íntima del matrimonio. Día de pedir por todos aquellos a los que, por diversos motivos, a lo largo de su vida conyugal, les va faltando el vino.

Faltar el vino es no vivir la fidelidad, es situarse en el hastío, es promover signos soberbios en el ámbito familiar. Faltar el vino es perderse el respeto o no encontrar motivos para la alegría en común. Faltar el vino es dejar pasar las cosas, con enfados y sin palabras, que tantas veces ayudan a solucionar problemas. Faltar el vino es no tener, por tanto, comunicación ni entre la pareja, ni con nadie que pueda ayudar a la pareja. Faltar el vino es no querer crecer juntos, no dejar hueco en el corazón a Dios, que es bálsamo y misericordia infinita.

Quizás sea esa la solución, la misericordia de la que en este año tanto hablamos. No se trata de alardear de ella, sino de vivirla. De poner el corazón en las miserias del otro, para no hacer leña del árbol caído, sino para crecer y progresar. Misericordia infinita y entrañable: poner corazón en las miserias del otro para hacer del desencuentro una anécdota y no un desembarco terrible.

Vivamos el amor. Que el signo de Jesús nos anime a buscar soluciones a los problemas familiares y que siempre volvamos nuestro corazón a María, que es capaz de sugerir la actuación más oportuna.

Alfonso Olmos

La Trinidad, fuente de la misericordia

El Dios cristiano se presenta en la Sagrada Escritura como eterno intercambio de amor, de vida y de unidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este amor eterno se ha manifestado en la historia de la humanidad como amor misericordioso, como amor que perdona los pecados de los hombres, acoge a quien lo busca con sincero corazón y sostiene al que experimenta debilidad o cansancio en el camino de la vida.

“El amor misericordioso, que siempre tiene su origen en Dios, quiere bañar el corazón de cada ser humano, así como sus relaciones laborales, familiares y sociales”.

Los cristianos podemos vivir y experimentar este amor misericordioso de Dios en cada instante de la vida, porque Él mismo quiere derramarlo en nuestros corazones por medio de la acción constante del Espíritu Santo. “Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuantos sean los que a ella se acercan” (MV 25).

Teniendo en cuenta esta manifestación de Dios en la historia sagrada y asumiendo la invitación del papa Francisco a celebrar el Jubileo de la Misericordia, hemos de tener presente que esta palabra es la que mejor revela el misterio de la Santísima Trinidad y el acto último y supremo, mediante el cual Dios viene a nuestro encuentro (MV 2). La “misericordia” se convierte, de este modo, en la palabra clave para indicarnos, no sólo el actuar de Dios en la historia, sino su misma esencia.

El amor misericordioso, que siempre tiene su origen en Dios, quiere bañar el corazón de cada ser humano, así como sus relaciones laborales, familiares y sociales. Pero, para que esto sea posible, es preciso que cada uno deje nacer ese amor en su corazón y



que no lo rechace buscando otros amores que nunca podrán saciar su sed de infinito.

La experiencia del pueblo de Israel, fabricando ídolos de bronce y de madera, incapaces de salvar y de mostrar misericordia, se repite en nuestros días. El hombre de hoy, relegando al Dios verdadero a un segundo plano en la vida, busca otros dioses, como pueden ser el poder, el dinero y el sexo, que nunca podrán salvarlo. Es más, olvidando los beneficios recibidos de Dios a lo largo de la existencia, algunos hermanos intentan autoproclamarse señores de la creación, con poder para decidir sobre la vida de los demás y sobre el rumbo del mundo.

Este tipo de comportamientos, que no responden a la verdad del ser humano y que pueden llevarnos a todos a vivir engañados en algún momento de la vida, nos recuerdan la necesidad que todos tenemos de pedir los dones del Espíritu Santo para que transformen nuestro corazón y las relaciones sociales. Sólo a la luz de Dios, podremos descubrir la grandeza de la filiación divina y estaremos en condiciones de colaborar con el Señor en la construcción de su Reino en el mundo.

Creados a imagen y semejanza de Dios, los seres humanos, sin la experiencia de su amor misericordioso, nos sentiremos siempre huérfanos y buscaremos con ansiedad la novedad de otros dioses, aunque éstos sean incapaces de ofrecernos paz, amor y salvación. Para superar esta desorientación, para no caer en la idolatría y para ser signo del actuar del Padre en el mundo, necesitamos fijar la mirada en su misericordia. “Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del actuar del Padre” (MV 3).

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Despedida de las Hijas de la Caridad en Guadalajara

El viernes día 8 de enero, a las 19.00 h., en la Concatedral de Sta. María de Guadalajara el sr. obispo, **D. Atilano Rodríguez**, presidió una solemne Eucaristía en acción de gracias por los 200 años de presencia de las Hijas de la Caridad en nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Todos nos hemos enriquecido con su carisma, a lo largo de todos estos años, los enfermos han experimentado sus cuidados y consuelos. Una despedida entre lágrimas de dolor y pena ("al ir, iban llorando") y también con el gozo de contemplar sus manos llenas de obras buenas ("al volver, vuelven cantando")



En la celebración se hicieron presentes los sacerdotes, las personas consagradas, los movimientos, algunas delegaciones (pastoral penitenciaria, de la salud, etc) y muchos fieles de la ciudad. Desde Confer, y en comunión con toda la diócesis, donde siempre han participado muy activamente, han manifestado sus sentimientos de agradecimiento a las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl por su presencia en la diócesis durante tantos años y también de pena por su partida. Desde nuestra hoja diocesana EL ECO, donde dejamos constancia histórica del agradecimiento diocesano a las Hijas de la Caridad por su inestimable labor en Guadalajara, les trasmitimos nuestros mejores deseos en sus nuevas tareas y compromisos apostólicos ■

Himno al padre Saturnino y a su Congregación escrito por Francisco Vaquerizo

La Casa Madre de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados ha encargado al sacerdote diocesano, poeta y escritor **Francisco Vaquerizo Moreno** la composición de un himno para su fundador, el sacerdote seguntino el venerable siervo de Dios Saturnino López Novoa (1830-1905).

Vaquerizo ha escrito un hermoso texto de alabanza, de corte trinitario, en el que destaca el servicio a la caridad prestado a lo largo de su vida y singularmente

mediante las Hermanitas por don Saturnino ■

Clausura del 700 aniversario de la parroquia de Santiago de Guadalajara

Con tres grandes convocatorias han concluido las celebraciones del setecientos aniversario de la consagración del templo de la parroquia guadalajareña de Santiago Apóstol, la antigua iglesia conventual de Santa Clara la Real. El primero de los actos fue una misa, el domingo 10 de enero, a las 12:30 horas, presidida por el obispo diocesano. Después, el lunes 11 y el martes 12 de enero, a las ocho de la tarde, el salón de actos del Palacio del Infantado, hubo sendas conferencias histórico a cargo, respectivamente, de los historiadores locales **Plácido Ballesteros San José** y **Pedro José Pradillo Esteban**.

Estas celebraciones han sido organizadas por la parroquia de Santiago Apóstol con su párroco, **Rafael Iruela** a la cabeza, con la colaboración de la Cofradía de la Pasión del Señor y del Museo Provincial ■

Editado un disco con música compuesta en Sigüenza y conservada en Pastrana

El archivo de la parroquia-colegiata de Pastrana conserva manuscritos de música escritos y compuestos por **Petrus Fernández Buch**, músico nacido en Santo Domingo de La Calzada (Rioja) en 1580 y quien fue maestro de capilla de la catedral de Sigüenza entre 1608 y 1648. Su obra musical fue tras-

ladada al citado archivo pastranero por el obispo fray **Pedro González de Mendoza**, hijo de la Princesa de Eboli. Ahora su obra "*Missa supra sancta Maria succerre miseris*" ha sido editada en disco por el grupo musical de cámara *The Labyrinth of voices*, con la dirección de **Miguel Ángel García Cañamero**, director del Coro Nacional de España. La edición ha contado con la colaboración de la parroquia de Pastrana y de su párroco, **Emilio Esteban**, y el crucero de la catedral de Sigüenza forma parte de las ilustraciones del disco ■

Peregrinación jubilar diocesana a Tierra Santa del 28 de marzo al 5 de abril

En el marco del Año Jubilar de la Misericordia, tiempo propicio para las peregrinaciones, nuestra diócesis organiza una peregrinación a Tierra Santa. Será presidida por el obispo diocesano y discurrirá en la semana de Pascua, del lunes 28 de marzo al martes 5 de abril. El sacerdote diocesano, biblista y gran conocedor de Tierra Santa, **Rafael Pascual**, será el guía, acompañado de **Ángel Moreno**.

La peregrinación, preparada técnicamente por la Agencia Engrupo Viajes, cuesta 1.695 euros por persona en habitación doble, y 400 euros si es habitación individual. Las inscripciones han de efectuarse en el teléfono 949 835058 (**Ángela Ionescu**) y/o en el email informacion@buenafuente.org

En octubre, del 7 al 13, habrá una peregrinación diocesana, también jubilar, con destino a Roma, de la que se informará más adelante ■

Jubileo extraordinario de la Misericordia (1)

Bajo la estela de la Bula *Misericordiae vultus*

El 11 de abril de 2015, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, el papa Francisco firmaba la Bula *Misericordiae vultus*. Una bula en la que convocaba un Jubileo Extraordinario de la Misericordia. El pasado 8 de diciembre se abrió en Roma la Puerta Santa de este Jubileo, en la basílica de San Pedro del Vaticano. En torno al 13 de diciembre se hacía lo mismo en el resto de las Iglesias particulares.

La Bula *Misericordiae vultus*, breve texto que consta de 26 apartados, nos marca el camino (la hoja de ruta, diríamos hoy) para avanzar, con ver-



dad y sabiduría, por este Jubileo de la Misericordia. Nos propone un lema y programa: *Misericordiosos como el Padre*. Jesucristo, en sus obras y palabras, es el rostro de la misericordia del Padre, su revelación acabada. La Iglesia, prolongación del mismo Jesucristo, ha de tener como viga maestra la misericordia. Cada uno, siguiendo los pasos del Señor, hemos de avanzar en la misericordia, debemos ser testigos de la misma misericordia del Padre.

Que la Bula *Misericordiae vultus* (*El rostro de la misericordia*) sea nuestra guía. Se nos pide seguir su luz, caminar bajo su estela y enseñanzas.

(De cómo pasar de la indiferencia a la misericordia...)

No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye (MV 15).

La indiferencia humilla. La indiferencia puede matar... La indiferencia es, por desgracia, uno de los grandes males y pecados de nuestra cultura. La indiferencia además se ha globalizado, según ha denunciado repetidamente el papa Francisco. La indiferencia y también la habitualidad y el cinismo. Tres tentaciones y pecados de los que debemos huir en este Año de la Misericordia y del perdón.

Frente al mundo del dolor, provocado por tantas causas y situaciones, lo nuestro, como lo de Jesucristo, tiene que ser la mirada atenta y las manos extendidas. Leemos en la Bula para el Jubileo de la Misericordia: “Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heri-

das de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquemoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad”

La indiferencia, junto con la habitualidad y el cinismo, es lo contrario de la misericordia. Comentaba el Papa recientemente:

“En realidad, sería inútil abrir todas las puertas santas de todas las basílicas del mundo si la puerta de nuestro corazón permanece cerrada al amor, si nuestras manos no son capaces de dar, si nuestras casas se cierran a la hospitalidad y nuestras iglesias a la acogida. La atención consiste en cuidar los detalles y ofrecer lo mejor de nosotros mismos, y también en no bajar nunca la guardia sobre nuestros vicios y carencias. Así rezaba san Vicente de

■ **“No caigamos, como nos pide el papa Francisco, en la indiferencia. Ni ante Dios, ni ante los hermanos, ni ante la casa común”.**

Paúl: «Señor, ayúdame a darme cuenta de inmediato de quienes tengo a mi lado, de quienes están preocupados y desorientados, de quienes sufren sin demostrarlo, de quienes se sienten aislados sin quererlo». He aquí el programa para vivir en verdad y santidad el Año santo.

No caigamos, como nos pide el papa Francisco, en la indiferencia. Ni ante Dios, ni ante los hermanos, ni ante la casa común. Dios nos enseña a no ser indiferentes ante el mundo. Sobre todo, Dios no es indiferente ante el dolor de la humanidad ni ante su suerte o destino. Dios hace suya

la suerte de los hombres, hace suya su naturaleza y también su historia. Ese ha de ser nuestro estilo y programa: mirar las heridas del mundo y extender nuestras manos para curarlas. Un estilo y programa que nos recordaba el papa en su Mensaje sobre la paz del pasado 1 de enero.

No caigamos en la habitualidad. No nos acostumbremos a pasar sin mirar, ni a escuchar sin entender. ¡Es tan fácil acostumbrarse...! Y así podemos rebajar y trivializar lo más santo y sagrado. Conviene no caer en la habitualidad: ni en el trabajo, ni en la oración, ni en las relaciones humanas, ni a la hora del dolor ni tampoco a la hora de la alegría. Sería una forma de cinismo y de irresponsabilidad.

Lo nuestro ha de ser la misericordia: la mirada atenta y la mano extendida, la disponibilidad para ayudar al otro siempre que lo necesite.

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma

Por José Luis

Indulgencia jubilar para la vida consagrada

Con un encuentro internacional de religiosos y religiosas, cuya celebración está prevista en Roma, entre los próximos días 27 de enero y 2 de febrero, concluirá la celebración del Año de la Vida Consagrada. Este año fue convocado por el Papa Francisco, el pasado 30 de noviembre de 2014, para conmemorar los 50 años de la Constitución *Lumen Gentium* y del Decreto *Perfecta Caritatis*, ambos fruto del Concilio Vaticano II.

Siguiendo las indicaciones del Papa Francisco, en la Carta dirigida a Mons. Rino Fisichella, presidente del consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, para obtener la gracia jubilar, los religiosos y religiosas están incluidos entre aquellos que “por diversos motivos, estuvieran imposibilitados de llegar hasta una puerta santa.” Por tanto, estos pueden

lucrar la indulgencia jubilar con una visita a la Capilla del propio monasterio, recitando la Profesión de Fe y rezando por las intenciones del Santo Padre, con las condiciones previstas de la Confesión sacramental y la Comunión eucarística. A esto se añade también la indicación general dada por el Santo Padre en la misma Carta: “Cada vez que un fiel viva personalmente una o más de estas obras (de misericordia) obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar.”

El mismo día 2 de febrero, Jornada de la vida consagrada, el Papa Francisco presidirá en la Basílica de San Pedro la Eucaristía de clausura del Año de la Vida Consagrada. Dicha celebración estará precedida, además de por el encuentro ya citado, por una vigilia de acción de gracias, el 30 de enero, y una audiencia del Papa con religiosos el 1 de febrero.

Frase de la semana

“No se te olvide que el hombre de fe no camina por lo que ve, sino por lo que cree”.

La pirámide

Sigue respondiendo a los corchetes con las pistas de las letras y completarás la pirámide.

() así comienza la pirámide, ¿() debemos hacer para agradar () Dios?... Yo () tú debemos cumplir: “() a tu prójimo como a ti ()”, con ello () contribuyendo a crear un mundo más () para vivir y hacer () en nuestro mundo se cumplan los () de la ley de Dios y así se instaure () el Reino de Dios como cualquier ().



Solución palabras por orden: Y, Que, a, y, ama, mismo, estarás, agradable, posible-que, mandamientos-, definitivamente, cristiano-quiére.

M. C.